

EL REFUGIO

De Paula Echalecu

echalecupaula@gmail.com/delbordeteatro@gmail.com

2º Premio Concurso “Dramaturgias escritas por mujeres”. INT 2020

En Argentina, la prostitución fue legal por un período ininterrumpido de 61 años, desde 1875 a 1936. El Estado puso en práctica leyes que promovieron la actividad e incrementó la explotación y la violencia contra las mujeres. En esta etapa, los prostíbulos proliferaron en varios puntos del país y la ciudad, en calles (a veces) evitadas por el paso o la mirada de los transeúntes.

Uno de ellos fue "El Retiro". Inició su actividad en una casa que se encuentra en las actuales calles Las Heras y Cisneros de la ciudad de Las Flores, provincia de Buenos Aires. Para cumplir con las reglamentaciones vigentes, el Estado municipal instó a la regente a la compra de una parcela y a la construcción de un nuevo edificio. Fue así que en el año 1925 en la periferia de la ciudad "El retiro" contó con una nueva casa, construida para tal fin y la cual fue demolida en el año '45 aproximadamente.

Esta obra se basa en este y otros datos históricos, para dar vida a una historia ficticia.

Año 1980. La acción transcurre en una casa anticuada, construida a principios del Siglo XX, de altas paredes y pisos de baldosas, ubicada en una zona semi rural, alejada del centro de la ciudad. Una oscura y húmeda cocina, de grandes dimensiones. Al frente (en el proscenio) una mesada que funciona como el alféizar de una imaginaria ventana que da a platea. Más mesadas, muebles y utensilios de cocina diseminados por el espacio. Una máquina de coser manual, una mesa con telas y elementos de costura. Algunas sillas o banquetas. En el lateral izquierdo hay una puerta por la que se puede ver la calle (donde hay una pequeña tranquera que divide la propiedad de la vía pública). A la derecha, la puerta de entrada a la cocina. Una mujer aparece. Vanda, de 61 años. Recién se despierta. Es la madrugada. Canta, susurrando, alguna canción ininteligible. No quiere hacer ruido. Alguien duerme cerca. Toma mate. Acomoda unas ropas que ha estado cosiendo. Son hábitos de monja, o sus partes. Se escucha

lluvia. La mujer observa tras las ventanas. Nota que hay agua en el piso. Seca con un trapo y pone un balde para contener el agua de alguna gotera.

VANDA: *(Mientras hace lo señalado, habla con un leve acento polaco) Mierda. (Mira a platea, por la imaginaria ventana que muestra los alrededores de su vivienda. Ve cómo el agua avanza, allá a lo lejos. Se viene la inundación. Llama a su hijo, para que despierte) Domingo... (Calienta la pava en un brasero o elemento similar, precario. Vuelve a llamar, hacia afuera de la cocina). Domingo. Hay que traer leña. Son las siete. (Corre cortinas para iluminar mejor el lugar. Se sienta en una mesa a revisar la costura. Llama) Domingo.*

Aparece Domingo, un muchacho de 23 años. Viste un equipo de gimnasia azul marino con dos rallas blancas, alpargatas, remera musculosa, ajustada. Sus movimientos son delicados. Camina soñoliento por la habitación. Revisa la leña existente. Toma una bolsa de arpillera que hay junto a la leña, que le servirá para recoger más.

DOMINGO: *(Refiriéndose a la leña) Hay.*

VANDA: Va a hacer falta. Hay que traer para que seque acá. *(Señalando con la cabeza la ventana que da a platea)* Mirá.

DOMINGO: *(Mira a través de esa ventana. Suspira)* ¿Llegará?

VANDA: No. Antes que nosotros, tiene que llenarse todo. Ni acá ni a la iglesia va a llegar *(Sonríe irónicamente. Domingo también sonríe con ironía. Vanda le pasa un mate)* Apurate, que hay que trabajar. *(Pregunta capciosa, por compromiso)* ¿Cavaste cerca del ombú?

DOMINGO: Sí.

VANDA: ¿Y?

DOMINGO: Eso fue la semana pasada.

VANDA: ¿Y?

DOMINGO: *(Con acostumbrada resignación)* Nada.

Domingo sale. Vanda acomoda la costura, extiende telas y prepara la máquina de coser. Unos segundos después reaparece Domingo, acelerado.

DOMINGO: Ahí viene la Mirta Ledesma.

VANDA: *(Se incorpora rápidamente, observa por la puerta lateral, hacia la calle, tratando de no ser vista)* ¿Para acá?

DOMINGO: Parece. Viene derecho.

VANDA: No creo que se atreva esa basura.

DOMINGO: *(Mira por la ventana)* Ya pasó la vía. ¿Adónde va a ir?

VANDA: Se le debe haber llenado la casa de agua. Ja. ¿A qué viene? *(Ve que Mirta se acerca a la tranquera)*.

DOMINGO: Está en la tranquera. Viene para acá.

Ladran los perros de la casa. Se escuchan unos aplausos. Mirta está llamando a la puerta. Vanda y Domingo se miran.

VANDA: Andá. A ver qué quiere.

Domingo empieza a salir.

VANDA: Pero que no entre. *(Con orgullo, disfrutando)* Decile que estoy descansando.

Domingo sale. Vanda espía por la ventana.

VANDA: *(Habla sola)* Cretina. ¿A qué venís? ¿A pedir ayuda? *(Ve algo)* ¿Qué le da? ¿Qué es eso? *(Como si le hablara a Domingo, que no puede escucharla)* No le agarres. No le agarres, tarado. *(Ve que Domingo agarra lo que Mirta le entrega)* Uf. Si serás abriboca, Domingo. *(Ve que Mirta se va. Se prepara para esperar la entrada de Domingo. Éste ingresa)* ¿Qué te dio?

DOMINGO: *(Entrega un paquete, que Vanda empieza a desenvolver con fruición)* Dice que existe la posibilidad de que te reincorporen.

VANDA: *(Sin registrar lo que dijo Domingo)* ¿Qué es esto? ¿Por qué tanto envoltorio? *(Ahora registra)* ¿Qué te dijo?

DOMINGO: Que existe la posibilidad...

VANDA: Ya te escuché. ¿Eso te dijo? *(Logra abrir el paquete)* ¡Salamines! ¡Salamines! ¿Y esto para qué?

DOMINGO: Dice que acá se van a humedecer menos. Que los cuelgues y te los quedes. Que son para nosotros.

VANDA: (*Filosa*) ¿Qué anda buscando esta? (*Piensa, suspicaz*) Algo pasa. Andá a averiguar.

DOMINGO: (*Sin ganas*) ¡¿Qué querés que averigüe?!

VANDA: Algo, Domingo. Andá a mirar.

DOMINGO: ¿Dónde querés que vaya? Todavía no desayuné.

VANDA: Andá a la fábrica, fijate qué está pasando. Andá a lo de Repetto. (*Busca un monedero, saca unas monedas*) Tomá. Comprá una docena de huevos y preguntale a Ramona si sabe algo.

DOMINGO: ¿Algo de qué?

VANDA: De cualquier cosa, pasmado. Algo está pasando para que esta desgraciada venga acá a hacerse la amiga. O se le está llenando la casa de agua o algo pasa. A mí no me engaña. Mirá que me va a traer salamines de buena que es, después de lo que me hizo.

DOMINGO: Ella no te echó. Fue la fábrica.

VANDA: Ella fue la encargada de elegir a quién echar.

DOMINGO: Bueno, voy. Dame un mate.

VANDA: (*Le da un mate*) Y date una vuelta por la estación y atrás de la vía. A ver por dónde está el agua.

DOMINGO: (*Señala la ventana a platea*) Allá está el agua. Se ve perfectamente. Debe estar tocando el cementerio.

VANDA: No seas atolondrado, Domingo. Hay canales que pueden haber llevado el agua más adentro y nosotros no lo estamos viendo. De acá no se ve nada. Vas y te fijás.

DOMINGO: Pero, ¿para qué querés saber?

VANDA: ¿Te imaginás si tienen el agua en la vereda, estas culoroto? Se les debe estar frunciendo el traste. Debe querer venirse a refugiar. (*Disfrutando*) ¡Ja! (*Se queda pensativa, como elaborando un plan macabro*).

DOMINGO: Puede ir a la iglesia.

VANDA: *(Despectiva)* Sep. Vamos a ver cuánto lugar tiene para ofrecer el cura... Y a quién refugia primero. Esto va a ser para alquilar balcones, Domingo.

Domingo la mira sin entender.

VANDA: ¿No te das cuenta? *(Lo pone a mirar por la ventana que da a platea y ella lo hace también)* Toda la ciudad inundada. Y nosotros, en el terreno más alto del pueblo. *(Rencorosa)* Nos mandaron lejos para no tener que vernos... Y ahora... *(Se divierte, disfruta la situación, rencorosa)* ...nos traen salamines. Andá a averiguar qué pasa y volvé rápido que tenemos que entregar esto a las monjas *(se refiere al trabajo de costura)*.

DOMINGO: *(Deja el mate a desgano y agarra un pedazo de galleta)* Está bien. *(Sale)*.

VANDA: Dale un beso a tu madre. Y ponete un poncho que llueve.

DOMINGO: *(Desde fuera)* No hace frío.

VANDA: Ponete un poncho, que después te agarra asma.

DOMINGO: *(Vuelve a desgano, le da un beso en la mejilla, toma un poncho y se lo pone al hombro)* No soy asmático. Ya vuelvo.

VANDA: Sos asmático, Domingo.

DOMINGO: *(Desde fuera)* Calentá ese mate que está helado *(Sale)*.

Vanda se queda pensativa un instante. Luego agarra los salamines y, sonriendo, comienza a acomodarlos sobre un mueble. Habla sola.

VANDA: *(Reflexiva)* Salamines. ¡Ja! Salamines. Mirá lo que son las vueltas de la vida. Ahora “El Refugio” vuelve a ser un lugar interesante para la gente de guita. Jajaja. Qué preciosa casualidad. *(Se activa)* Hay que prepararse. Esta situación puede venirnos muy bien...

Suenan aplausos, los perros ladran. Alguien llama a la puerta. Vanda se congela. Espía por la ventana lateral.

VANDA: *(Para sí)* ¿Y ahora? ¿Quién es? *(Ve a una mujer en la puerta, no la reconoce)* ¿Y esta quién es? *(Grita por la ventana)* ¿Quién es? *(Del otro lado responden de forma ininteligible)* No le escucho. *(ídem)* A ver... pase, pase que está lloviendo. Dé la vuelta y pase.

Unos segundos después, ingresa Nelly. Mujer de 44 años, sencilla pero bien arreglada. Trae una pequeña maleta consigo, paraguas.

NELLY: *(Ingresa, observando todo)* Permiso.

VANDA: Pase. Buenos días.

NELLY: Buenos días *(Suspira, está tensa. Mira fijamente a Vanda, esperando ser reconocida e intentando encontrar en Vanda a la mujer de otras épocas).*

VANDA: ¿Qué pasa? *(Nelly no contesta)* ¿Qué me mira así? Parece que hubiera visto un fantasma. ¿Quiere sentarse?

NELLY: Sí, perdón, claro. *(Mira a su alrededor y no ve una silla cerca como para hacerlo).*

VANDA: Agárrese una silla. No esperará que yo me pare para buscársela. Deje el paraguas en el rincón.

NELLY: Sí, perdón, tiene razón *(Deja el paraguas, busca una silla, la acerca y se sienta).*

VANDA: Ya pidió dos veces perdón. Le aclaro que la iglesia queda en la otra punta del pueblo.

NELLY: Perdón, es la costumbre... Perdón.

VANDA: Cuatro veces. Debe haber pecado mucho en su vida para pedir tanto perdón.

NELLY: Sí, bueno, no sé qué decir...

VANDA: ¿Por qué no empieza por decirme qué quiere?

Nelly suspira, nerviosa, no sabe por dónde empezar.

VANDA: ¿Viene por refugio?

Nelly la mira sorprendida, no entiende bien a qué se refiere Vanda.

VANDA: Para refugiarse del agua, digo. ¿Me escucha lo que le hablo?

NELLY: Sí, perdón. No.

VANDA: ¿Sí o no? ¿Qué le pasa? ¿Usted está bien?

NELLY: No. Digo, sí. Disculpe... Quiero decir que no vengo por eso...

VANDA: ¡Otra vez las disculpas! No sé si sabe bien dónde está. Pero esto no se parece en nada a un confesionario.

NELLY: *(Significativamente)* Sé perfectamente dónde estoy.

VANDA: *(Se detiene, la observa, sospechando)* ¿Quién es usted?

NELLY: *(Mirándola de frente)* Soy Nelly, Vanda.

VANDA: *(Se queda congelada unos segundos, la mira fijamente. La reconoce)* Nelly *(La escruta con la mirada, de arriba abajo)* No te parecés a Nelly. Pero sos Nelly. Claro. *(Se da cuenta de las posibles intenciones de Nelly, cuidando de no ser oída por Domingo, si éste volviera)* ¿Qué hacés acá?

NELLY: Vine...

VANDA: Ya veo que viniste. Pero, ¿qué querés? ¿A qué viniste?

Nelly la mira como implorando un poco de piedad.

NELLY: ¿No te imaginás a qué vine, Vanda?

VANDA: ¡Por la guita! ¡Viniste por la guita!

NELLY: ¿Qué guita?

VANDA: Pero te aviso que la guita no está. No hay nada, Nelly. No sé qué hizo ese desgraciado con la guita, pero acá no está.

NELLY: No es eso.

VANDA: Se la debe haber jugado toda. Lo dijo para que yo me quedara en el molde... No sé. Pero la guita no está.

NELLY: *(Con intención. Ambas saben de qué habla)* No vine por la guita, Vanda.

Se miran largamente. Silencio profundo. Vanda hace como que retoma su tarea de costura.

VANDA: Acá tengo mucho trabajo, Nelly. Si no viniste por la guita podés irte. Y si viniste por la guita también porque acá no hay nada. Y menos para vos.

Nelly mira profundamente a Vanda. Ésta, nerviosa, comienza su verborragia.

VANDA: ¿Qué pasó? ¿Te pegó una patada en el culo y se fue con otra más joven? ¿Ya no sos la preferida de Eryk Ofman? Y bueno. Los hombres son lo que son, Nelly. Deberías tenerlo claro, a esta altura... Y ya sabemos qué clase de hombre es Ofman.

Pequeña pausa.

NELLY: Era.

VANDA: ¿Era?

NELLY: Era.

VANDA: *(Recién escucha)* ¿Era? *(Seria)* ¿Se murió?

NELLY: Hace una semana. En Rosario.

Silencio largo. Vanda acomoda cosas, elabora lo que escuchó. Nelly, sentada, narra.

NELLY: Se volvió un señor muy respetado en la ciudad... Se casó bien. No tuvieron hijos. *(Pausa. Vanda, con emociones confusas, mira fijamente a Nelly. Ésta, intimidada, continúa su relato con la vista clavada en el piso).* Me visitaba todos los jueves y domingos. La mujer siempre lo supo. Parece que no le importaba. Estaba enfermo. Murió en mis brazos. Lo vinieron a buscar y se lo llevaron. Le hicieron un velorio con todos los lujos y un sepelio en el cementerio judío.

Silencio larguísimo. Vanda se incorpora y mira por la ventana que da a platea.

VANDA: Tenés que irte. Acá no hay lugar para que te quedes.

NELLY: Me dijo que el bebé murió días después de que nos fuimos. *(Pausa. Mira a Vanda para observar qué hace con lo que acaba de decir. Vanda se hace la desentendida)* Trabajé para él, todos estos años. *(Pausa).*

VANDA: Yo te recomendaría que salgas ahora. El agua está cada vez más cerca. Hay un tren para la Capital al mediodía. Y no sabemos hasta cuándo va a funcionar, por la inundación. *(Pausa).*

NELLY: *(Mira a Vanda)* Antes de morir, me dijo la verdad.

VANDA: *(Mira a Nelly unos instantes. Transición)* ¿Qué querés, Nelly? ¿A qué viniste?

NELLY: Me dio un sobre con dinero y un pasaje para venir a conocerlo. Y esta carta para él. *(Muestra un sobre que tiene en la mano. Vanda no hace caso)*. Quería irse con la conciencia tranquila, dijo.

VANDA: ¡Basura! *(Hecha una fiera, arremete contra Nelly)* ¡Te vas de acá o te echo!

NELLY: Vanda, es mi hijo. Dejame verlo. No quiero quitarte nada.

VANDA: No es tu hijo. ¡Es mío! Yo lo crié. Yo lo cuidé desde que nació. Yo lo cuidaba todas las noches para que vos pudieras revolcarte con Eryk y cuando te fuiste... ¿No era tu hijo esa noche que te fuiste con Ofman y lo abandonaste? Salí de acá ya mismo. No me obligues a sacarte a patadas, Nelly.

NELLY: Vos me lo robaste. Ustedes me lo robaron. Él me dijo que había muerto y vos te lo quedaste a cambio de tu silencio. No sos ninguna santa, Vanda. Es mi hijo.

VANDA: Vos lo abandonaste.

NELLY: No. A mí me obligaron. ¿Creés que me fui con Eryk y dejé a mi hijo porque quise? ¿Hace falta que te explique a vos cómo fueron las cosas, cómo eran nuestras vidas, Vanda, y lo que pasó esa noche? Vos mejor que nadie sabés...

VANDA: Te hubieras quedado.

NELLY: Me hubiera muerto, si me hubiera quedado, como las otras. Además, vos y el bebé tenían que venir con nosotros. Subí al auto creyendo eso y cuando me di cuenta era tarde. Ustedes lo planearon.

VANDA: ¡Te vas!

NELLY: ¿Sabés? Por años pensé que vos también te habías muerto. Se decía que todos habían muerto. Salió en los diarios. Y eso hubiera sido lo más lógico, ¿no? ¿Cómo hiciste para sobrevivir, Vanda? ¿Qué hiciste?

Vanda saca un arma de algún armario y le apunta.

VANDA: Te vas o te morís.

Pausa tensa. Nelly acusa la situación. Se paraliza. Se miran.

NELLY: Pará, Vanda. Dejame verlo. No quiero más que eso. Verlo.

VANDA: ¿Para qué?

NELLY: Soy su mamá, Vanda. Necesito verlo. Es lo único bueno que hice en mi vida.

En ese momento, se oye un ruido, los perros ladran. Domingo está entrando, hace callar a los perros con un sonido gutural. Vanda registra la situación. Esconde el arma.

VANDA: Si le decís algo, te mato, Nelly.

Mirada tensa entre las dos mujeres. Entra Domingo distraído, con media docena de huevos en su mano, envueltos en papel de diario. Se encuentra con la presencia de Nelly y se frena. Mira a su madre, cómplice, tratando de entender quién es Nelly y qué hace allí.

DOMINGO: Buen día.

Nelly lo mira profundamente, congelada. Domingo, al ver que no reacciona, mira de reojo a Vanda.

VANDA: Pasá, Domingo. No te quedes ahí pasmado.

DOMINGO: Sí, claro.

VANDA: La señora es una amiga. Una vieja amiga.

DOMINGO: *(La mira de arriba a abajo)* Ah. Mucho gusto *(Le extiende la mano, Nelly lo saluda, sin quitarle la mirada de los ojos)*.

NELLY: Hola... vos sos...

DOMINGO: Domingo. Domingo Zaidman. Un gusto, señora.

NELLY: Nelly. Nelly es mi nombre.

VANDA: *(Sobreactuando)* Tomá asiento, querida. Tomemos un té. ¿Qué te parece?

NELLY: *(Sigue congelada)* Sí, está bien *(Se sienta y no saca la vista de Domingo)*.

VANDA: Domingo, ¿nos hacés un tecito, por favor?

DOMINGO: *(Con naturalidad)* ¿Con qué? ¿Con pasto? Acá hay yerba nomás.

VANDA: Ay, Domingo. Tenés razón. *(A Nelly, falsa)* Se nos acabó ayer a la noche. Y con este clima, como para salir a comprar estamos. Hacé mate, Domingo.

DOMINGO: Sí, ensillo este que ya está empezado (*Comienza a preparar el mate*).

VANDA: En fin... (*A Nelly*) ¿Qué se cuenta?

DOMINGO: Estuve en el almacén de Repetto.

VANDA: Ay, Domingo. No te decía a vos. Pero bueno, ya que estamos, contá... ¿Así que estuviste en el almacén de Repetto? ¡Y te olvidaste de comprar té!

DOMINGO: ¡Si vos no me dijiste que compre té!

VANDA: (*Tensa. Mintiendo*) ¿No te dije? ¿No te dije? Bueno... No te dije. Me olvidé. Contame...

DOMINGO: ¿Qué querés que te cuente?

VANDA: Algo, Domingo. Algo.

Domingo hace señas, por Nelly, a su madre, para ver si se puede hablar francamente delante de ella.

VANDA: Por Nelly no te preocupes. Ella es una amiga. Una amiga de verdad. De todo lo que vos nos cuentes (*significativamente*) ella no va a decir nada. ¿No, Nelly?

NELLY: Sí. (*Significativamente, mira a Vanda a los ojos*) No voy a decir nada.

Domingo le pasa un mate.

DOMINGO: ¿Toma mate, Nelly?

NELLY: Sí.

VANDA: ¿Cómo no va a tomar mate, si es uruguaya?

DOMINGO: ¿Uruguaya?

NELLY: Sí, de Trinidad, departamento de Flores.

Vanda se tiente de risa. Hace un ruido; una risa gutural como para que se note.

DOMINGO: ¿Qué pasa?

VANDA: Nada.

NELLY: *(Seria)* ¿De qué te reís, Vanda?

VANDA: De cómo decís “Trinidad”. *(Risa gutural)* Decile la verdad a Domingo. La ciudad se llama “Porongos” *(Se ríe a carcajadas)* “Santísima Trinidad de los porongos”, ¿podés creer?

DOMINGO: *(Riendo)* ¿En serio?

NELLY: *(Riendo, tímida y tensa)* Sí, es verdad.

Todos ríen para sus adentros.

VANDA: *(Filosa, haciéndose la simpática y chistosa)* ¡Y de una ciudad con ese nombre, no podía salir menos que una regia puta! *(Ríe a carcajadas, simulando querer reprimir la risa, pero disfrutando la situación).*

NELLY: *(Incómoda)* Bueno, si lo vamos a poner así.

DOMINGO: Ya veo de dónde se conocen.

VANDA: Nelly trabajó en este local por un tiempo.

DOMINGO: ¿Sí?

VANDA: *(Minimizando)* Un tiempo muy breve. Nada demasiado significativo. *(Riendo, se hace la graciosa)* Era la puta mayor del quilombo, ¿no, Nelly? Jajaja.

Nelly no responde. Suspira.

DOMINGO: ¿En qué año?

VANDA: *(Interrumpiendo cualquier posible respuesta de Nelly)* No me acuerdo. Fue hace tanto que mejor no recordar. *(Cambiano de tema abruptamente, se dirige a la ventana que da a platea)* Y se viene el agua nomás... Esto no me gusta nada.

DOMINGO: ¿Se piensa quedar, Nelly?

VANDA: *(Ídem anterior)* ¡¡¡Nooooo!!! ¿Adónde se va a quedar? Está de paso. Vino de visita nomás, un rato. *(A Domingo)* ¿Y? ¿Se viene el agua o no se viene el agua?

DOMINGO: Medio pueblo está inundado.

VANDA: ¡Bien!

NELLY: Sí. Me dijeron en la estación que están rescatando gente de los parajes rurales (*Domingo asiente con la cabeza*).

VANDA: (*A Domingo*) ¿Y adónde los llevan?

DOMINGO: Por ahora a la iglesia y a las escuelas. Pero ya no dan abasto. Pronto no van a tener adónde refugiarse.

VANDA: (*Tentada, ríe guturalmente para adentro*) Jjjj.

NELLY: (*Levanta la mirada. Ambas piensan lo mismo*) Este siempre fue un lugar alto.

VANDA: (*Asiente con la cabeza*) Cuando Ofman compró esta chacra, en el 51, muchos lugares de la zona estaban inundados. Acá jamás llegó el agua. El desgraciado era bueno en los negocios. Eso no se lo podemos negar.

NELLY: Debe ser lo único en lo que era bueno (*Cruza la mirada de Vanda, buscando aprobación y complicidad. Vanda no la mira*).

VANDA: (*Piensa en lo que dijo Nelly. Se tiente nuevamente*) Jjjj. En eso te tengo que dar la razón.

Ambas mujeres piensan, recuerdan y se ríen de las pocas habilidades de Ofman en otras áreas. Finalmente se establece una sutil complicidad. Domingo cebe mate.

DOMINGO: ¿Usted es casada, Nelly?

Nelly va a responder. Vanda la interrumpe.

VANDA: (*A Nelly*) ¡Ay! No te conté. Es que no tuvimos tiempo. ¿Te acordás de las Sachetti? (*Nelly la mira, sin reaccionar*) Las rubias, hijas del viejo Sachetti, el de la casa de fotografía, que siempre venía y pedía café al cognac y dos rubias. Viejo degenerado. ¿Te acordás?

NELLY: Sí. Me acuerdo del viejo. De las chicas no.

VANDA: Claro. Yo las veía cuando salía a hacer las compras. Unas rubiecitas todas pecosas, horribles las dos. Bueno, pasó el tiempo. Imaginate. Si en esa época tenían como 25 años, más o menos, ahora tienen como 50 y están para vestir santos. Pero escuchá. Resulta que a una de ellas, no sé bien cuál porque son como iguales las dos. Inseparables. Bueno, a una le iban a presentar a un platudo de la Capital. Y ella, imaginate, ilusionadísima, porque esto que te cuento no fue hace mucho, ya eran grandes, ya no iban a enganchar nada nunca más. Y bueno,

le iban a presentar este muchacho a la más grande. Porque el viejo Sachetti tiene guita pero no tanta, así que quería enganchar a una de las hijas así agarraba tajada. Pero no va que la más chiquita de las dos, una era Josefa y la otra Herminda, Herminia o algo así. Bueno, esta, Herminia, Hermenegilda, algo por el estilo... la enganchan con el tipo, con el candidato, en una caballeriza, meta fifar con el candidato, toda bien en evidencia. Un despliegue terrible ahí los dos. Llega la hermana con esa cara de postal del 900 que tiene, con esa facha insulsa, ¿viste que son insulsas las Sachetti?

NELLY: No. No las conozco.

VANDA: Ah, claro. Claro... Bueno... Y lo engancha al candidato en plena situación con la hermana. Y se podría haber quedado en el molde, qué sé yo. Pero no, le agarró como una locura y lo pregonó por todo el pueblo. Porque siendo como son, los padres hubieran hecho que la más chiquita, la Herminia, Fermina, no me acuerdo bien del nombre de la chiquita, hubieran hecho que se casara con el candidato para tapar y listo. Pero la Josefa, la mayor, salió como despechada por todo el pueblo a viva voz, y gritaba: “Meretriz!!! Meretriz!!!” Por la hermana, decía. “Meretriz!!!!” Jajajaja Podría haber gritado “Reverenda puta”, no sé, otra cosa más común, pero como es taaaan delicada decía “Meretriz!!!” Jajajajaja. *(Se tiente hasta quedar en silencio. Pausa larga y tensa).*

DOMINGO: *(A Vanda)* Vos podías salir porque eras la regenta, ¿no?

VANDA: *(Sin prestar atención, continúa con su relato)* Y eso no es todo. La más chiquita, indignada, se fue a la iglesia. En plena misa entró y empezó a gritar que su hermana, la Josefa, le hacía favores al cura. Favores sexuales, se entiende. ¡¡¡Nooo sabés lo que fue eso!!! La echaron de la iglesia, pobrecita. *(Ríe guturalmente. Pausa)* Esa tendría que haber terminado acá. Jjjjj. Desterrada. Jjjjj...

Pausa.

NELLY: ¿Y vos, Domingo?

DOMINGO: ¿Yo, qué?

NELLY: Contame un poco de vos...

DOMINGO: *(Mira a Vanda como pidiendo permiso para hablar)* Yo...

VANDA: (*Interrumpe*) Domingo me ayuda con la costura de las monjas. (*Mostrando un retazo de tela*) Mirá. Mirá qué trabajo delicado. ¿Ves? Hacemos los hábitos, bordamos sábanas y todo tipo de vestimenta litúrgica.

NELLY: ¿Y las monjas vienen acá?

VANDA: ¡Noooo! Domingo les lleva los pedidos. A mí no me quieren ver. (*Chistosa y cómplice*) Tienen miedo de que las contagie.

NELLY: ¿Vos cosés, Domingo?

DOMINGO: Sí. Me encanta la costura. Pero a mamá no le gusta lo que yo coso.

VANDA: No. No es que no me gusta. Es que pienso que lo que hacés no tiene utilidad.

NELLY: ¿Por?

VANDA: Porque son cosas, cómo decirte, disfraces, cosas así. Que nadie usa.

DOMINGO: Yo sí.

VANDA: (*Visiblemente incómoda*) Porque no tenés sentido común, Domingo. Y mirá, estás todo mojado, con esas alpargatas. Andá a cambiarte, querés, que después te agarra el asma y ahí te quiero ver.

DOMINGO: No soy asmático, mamá.

VANDA: Sí, sos. Me vas a decir a mí qué sos y qué no sos. Por favor. Yo sé mejor que vos lo que sos y lo que no sos.

DOMINGO: (*Furioso*) Sí, vos sabés muy bien lo que yo soy. Sólo que no lo querés asumir. (*Sale*)

Vanda y Nelly quedan solas. Silencio. Nelly no entiende bien qué sucedió.

VANDA: (*Nerviosa*) Bueno, ahí lo tenés. Ya lo viste. Ahora te voy a pedir que te vayas, Nelly.

NELLY: No, Vanda. No me pienso ir.

VANDA: (*La empuja contra una pared y la agarra del cuello*) Mirá, hija de puta. ¿Vos querés terminar como terminaron todas las otras? Yo no tengo problema de meterte en un pozo abajo del ombú. ¿Quién te va a buscar? ¿Quién te va a salvar ahora? ¿Ofman?

NELLY: Bueno, por lo menos vamos viendo quién es quién en esta historia. Está clarísimo que estás viva porque fuiste cómplice, Vanda.

VANDA: Marrana. ¿A qué viniste? ¿Quién sos, ahora? ¿Una carmelita descalza sos? A ver quién de las dos está más sucia. ¿Querés jugar?

NELLY: Ya jugaste bastante conmigo, Vanda. Vos y Ofman, que en paz descanse. Ahora no tengo nada que perder, ¿sabés? Estoy libre por primera vez en los últimos 25 años. ¡Qué mierda me importa si me matás! Pero te vas a ir a la tumba sin enterarte dónde está la guita.

Vanda la suelta.

NELLY: Ah! No cambiaste nada, Vanda. Te hablan de guita y se te cambia la cara.

VANDA: *(Confundida y disimulando)* ¿De qué hablás? ¿De qué guita hablás?

NELLY: De la guita que juntaron con Ofman afanándoles a los clientes.

VANDA: *(Miente)* Esa guita no existe.

NELLY: Sí, existe. Vos sabés bien que existe. Vos y Ofman la robaron juntos, a los clientes del burdel.

VANDA: Pero ese hijo de puta se la gastó.

NELLY: ¿Dónde se la gastó, Vanda? Si se fue conmigo con una mano atrás y otra adelante, huyendo con la cola entre las patas. ¿No te dijo antes de irse que la guita quedaba acá? ¿Eh? ¿Te lo dijo o no te lo dijo?

VANDA: Sí. Pero era mentira.

NELLY: ¿Y para qué te va a mentir? Decime... ¿Qué sentido hubiera tenido?

VANDA: Él me odiaba.

NELLY: No te odiaba, Vanda. Te tenía lástima. Pero no te odiaba.

VANDA: *(Con orgullo)* ¿Lástima? ¿De qué?

NELLY: Tenía lástima de vos, porque eras una pobre infeliz. Él ni siquiera te gustaba. Nunca lo amaste. No tuviste un hijo, nada.

VANDA: ¡Yo tuve un hijo! ¡Yo tengo un hijo!

NELLY: Vanda. Tuviste que robarme un hijo a mí y arreglar con los socios de la Capital para barrer con todo y deshacerte de Ofman. *(Irónica)* Ya no lo necesitabas... Esto se estaba fundiendo... Vos no tenías nada que perder. Si lograbas deshacerte de Ofman, te quedabas con la propiedad y les seguías haciendo el juego a los de la Capital. Y si no... ¿qué te quedaba? ¿Seguir siendo la mujer de un vividor que te iba a exprimir hasta que tuvieras las tetas como pasas de uva? Arreglaste con los de Capital para terminar con todo y dejarles el camino libre a ellos...

VANDA: *(La agarra del cuello)* Te callás la boca, porquería. No sabés con quién te metés.

NELLY: Sé perfectamente con quién me meto. Sos tan despreciable como él, Vanda. Te quedaste con mi hijo como parte de un arreglo. Incluso la masacre que hicieron con mis compañeras. ¡Vos lo arreglaste todo, basura!

Vanda la suelta y recula un metro. La mira, mientras decide qué hacer con ella. Podría matarla si quisiera. En lo que sigue, irá hasta la mesa y agarrará disimuladamente una tijera de cortar tela que hay sobre ella.

NELLY: Eryk me amaba a mí. Eso nunca te importó. Vos no estabas para esas cosas. Vos estabas para cosas más grandes. Más siniestras. Él me amaba. Por eso murió en mis brazos y por eso me habló de las joyas que robaron. Era una porquería, como vos. En eso tengo que reconocerlo. Ustedes dos estaban cortados por la misma guadaña. Eran la misma porquería los dos. Pero ahora que sé que tengo un hijo, no lo voy a dejar ir así nomás. Domingo es mi hijo, Vanda. Te guste o no. Es mi hijo.

VANDA: *(Negociadora)* ¿Qué querés?

NELLY: Lo primero que quiero es que te sientes ahí y hablemos. Podemos entendernos y ponernos de acuerdo. Y todo va a salir bien. Pero tenés que escucharme.

Pausa.

VANDA: Te escucho...

NELLY: Para empezar, dejá esa tijera.

VANDA: ¿Qué tijera?

NELLY: La tijera, Vanda.

VANDA: No sé de qué tijera me hablás.

NELLY: Tenés una tijera en tu mano. La estás escondiendo atrás tuyo. Vi cómo la agarrabas recién de la mesa.

Vanda muestra la tijera.

NELLY: Dámela. Despacio. *(Vanda lo hace. Nelly agarra la tijera y la pone sobre un mueble, alto, alejado)* La dejamos acá. ¿Podemos hablar de forma civilizada? Yo tengo una propuesta para que nos pongamos de acuerdo.

En ese momento, entra Domingo, vestido de mujer, con un trajecito sastre, muy de señora década del 70.

DOMINGO: *(Entrada teatral)* ¡¡¡¡Tarannnn!!!! Bueno. Aquí estoy. Esto es lo que coso y que a mi madre le parece un mamarracho. Dígame, Nelly, ¿a usted qué le parece?

Nelly queda perpleja.

NELLY: ¿Domingo?

DOMINGO: Dominique. Dominique Zaidman. Un poco polaca, un poco francesa, pero sobre todo: mujer. *(Mira desafiante a Vanda. Habla a Nelly)* Quiero una opinión sincera y objetiva. Usted, Nelly, que no me conoce, que no tiene nada que ver conmigo, que jamás en la vida nos vimos antes. Deme una opinión. Porque mi madre no puede. Ella siente que conmigo la arrastro, la llevo al fango, al ridículo... Es mi madre... Quiero que mire bien esta figura que tiene frente suyo y que me diga si no soy una mujer hecha y derecha.

Nelly no sabe qué responder.

VANDA: ¡Domingo! Ya mismo sacate eso porque te rompo el lomo a patadas.

DOMINGO: ¿Sabés que no? No me lo voy a sacar. *(Avanza y se pone un delantal de cocina)* Voy a quedarme acá y voy a hacer el almuerzo así, con esta ropa. ¡Hoy cocina Dominique! ¿Se queda, Nelly?

NELLY: Bueno...

VANDA: No se puede quedar...

DOMINGO: Sí, se puede quedar. Es mi invitada.

Vanda suspira. Pausa

VANDA: ¿Y qué pensás cocinar?

DOMINGO: Ya veré (*Revisa por ahí*) Acá veo algunas verduras y puedo matar una gallina. (*Mira a Vanda*) No siempre tenemos visitas tan simpáticas, así que... (*toma un cuchillo grande y sale de escena*). Vuelvo en un minuto.

Las mujeres quedan solas. Pausa. Silencio. Vanda suspira.

VANDA: Y bueno. Ahí lo tenés. Puto. Invertido. Marica.

NELLY: ¡No entiendo nada!

VANDA: (*Dando una estocada*) Será hereditario. No sé.

NELLY: ¿Hereditario? Habría que ver qué ejemplos le diste, cómo lo criaste.

VANDA: ¡Ah! ¡Ahora es mi culpa! Eso no se aprende, querida. Se nace.

NELLY: Perdoname, pero vos nunca fuiste muy derecha que digamos.

VANDA: ¿Qué querés decir?

NELLY: Que a vos... te gustaban las mujeres, Vanda. Todo el mundo lo sabía.

VANDA: ¿Qué decís? ¡Ah, no! No te lo voy a permitir. ¿Me estás diciendo tortillera? ¿Venís a mi casa, a mi propia casa a insultarme de esa manera, después de 23 años? (*Se lanza sobre ella*) Te voy a matar, desgraciada.

NELLY: Pará, pará. No tiene nada de malo, Vanda. Cada uno es como es.

VANDA: Me estás diciendo marimacha en mi propia cara y me decís que (*burlona*) “no tiene nada de malo, cada uno es como es”. ¡¿Qué clase de sifilítica venís a ser vos, enferma, ladilla, malapeste?! (*La agarra del cuello*).

NELLY: Te digo lo que te digo porque es lo que pienso. ¡Si eso fuera lo peor que pienso de vos! ¡Pero no! ¿Sabés? ¡Que te guste la argolla me importa un pito! Es lo que menos me molesta de vos.

VANDA: A mí no me gusta la argolla. No sé de dónde sacaste eso. Pero es el último insulto que te voy a tolerar en este día, pedazo de mierda. ¡Prostituta! (*Forcejean*)

NELLY: ¡Tortillera!

VANDA: ¡Culorroto!

NELLY: ¡Chupaconchas!

VANDA: ¡Robapijas!

NELLY: ¡Marimacho!

VANDA: ¡Puta cobarde! ¡Cagona de mierda! Te hubieras quedado a vivir la vida que yo viví y vamos a ver lo que es ser una madre con todas las letras. ¡Desmadrada, abandonahijos, mierda, tragapitos!

NELLY: Por lo menos yo trago pitos, no ando persiguiendo la cotorra como vos.

Han quedado frente a frente, retorciéndose para pegarse. Se hace un silencio. Se miran a los ojos. Vanda le da un beso en la boca. Nelly queda paralizada. No se libera. Termina el beso. Vanda la mira, está sacada. Se separa. No entiende qué hizo. Se quiebra.

VANDA: *(Grita y golpea contra algo, sacada)* ¡Ahhhh! Yo viví la guerra, maldita desgraciada. Yo me tuve que esconder entre cadáveres para sobrevivir en el campo de concentración. Y nada, ¡¡¡nada de nada fue tan difícil como quedarme sola y criar a MI hijo!!! ¿Vos con quién te creés que estás hablando? No voy a permitirte que me sigas insultando.

Pausa larga. Nelly la mira azorada. Es la primera vez que Vanda cuenta su historia.

VANDA: *(Sigue sacada e indignada)* ¡Y no es verdad que yo las hice matar! ¡No es verdad! *(Pausa)*

NELLY: ¿Y por qué estás viva, Vanda?

VANDA: Ofman me dejó acá para que me maten. Y a Domingo también. *(Pausa larga. Las mujeres se sientan)* Me dejaron viva porque tenía un bebé que cuidar. A mí me salvó Domingo. Si no, estaría muerta y enterrada en ese pozo junto con todas las demás. *(Pausa)* Yo me quedé acá para que Domingo viva. En este lugar sucio, al que todos insultan y maldicen cuando pasan por la puerta. Me quedé aguantando todo lo que una puta tiene que aguantar. Ellos no me dejaron otra salida. Ninguna de nosotras iba nunca a ver la luz. Nunca íbamos a dejar de ser putas. Nunca.

Nelly se acerca, lentamente, y la toma por los hombros, por detrás.

NELLY: Vanda. Yo sé...

VANDA: *(La rechaza)* No. Vos no sabés.

NELLY: Sí, Vanda. Yo sé...

Vanda la mira. Se separan. Pausa larga. Vanda toma una botella de caña o algo similar y dos vasos. Sirve y convida a Nelly.

NELLY: No nos quedó otra, Vanda. Nosotras no elegimos.

Pausa larga. Lenta transición.

VANDA: ¿Y él?

Pausa. Vanda se incorpora y mira por la ventana. Nelly, sigue sentada, bebe. Entra Domingo con una gallina muerta en su mano. La acaba de sacrificar y desplumar.

DOMINGO: *(Entra despacio. Ha escuchado gritos. Observa tratando de entender qué pasa)* Ya está. Gallina a la criolla.

Registra el clima imperante.

DOMINGO: Dejen todo en mis manos y van a ver. *(Registra los vasos y la botella. Toma un vaso y se sirve)* Bueno... ya que no convidan, me voy a tener que servir yo sola.

Pausa larga. Domingo cocina, bebe y trata de entender qué pasa. Nelly bebe, Vanda mira el horizonte.

VANDA: *(Pensativa, mirando el horizonte)* Se está acercando rapidísimo. Ya debe estar gran parte de la ciudad bajo el agua.

Nelly no contesta. Domingo mira la situación. Registra que algo pasa, pero no entiende.

DOMINGO: Me pregunto... ¿Preparamos las habitaciones? *(Nadie responde. Sigue cocinando. Pequeña pausa)* Digo. Limpio un poco. Hace tiempazo que nadie usa esas piezas... *(Pausa. Nadie contesta)* ...Y si va a haber que dar asilo a alguna gente, vamos a tener que poner la casa en condiciones, ¿no?

VANDA: Eso es lo bueno de no tener ventanas en las piezas... El agua no va a entrar por ahí.

DOMINGO: *(Risueño)* Si viene La Mirta Ledesma le cobro, ¿No?

NELLY: ¿Quién es la Mirta Ledesma?

DOMINGO: *(Irónico, divertido)* Una vieja amiga de mamá...

VANDA: *(Gira lentamente. Mira a Domingo)* Andá. Dejá que yo cocino. Nelly me ayuda. *(Nelly asiente con la mirada, y se dispone a ayudar)*. Vos limpiá las piezas. Vas a tener para entretenerte.

Domingo empieza a salir.

VANDA: *(Deteniéndolo)* Escuchame. *(Domingo gira)*

DOMINGO: ¿Sí?

VANDA: *(Por el trajecito)* Sacate esa ropa, querés.

Domingo la mira enojado y sale. Silencio. Nelly y Vanda cocinan sobre la mesada que está junto a la ventana que da a platea. Nelly mira a Vanda. Está sensibilizada por lo que Vanda contó. Ésta no la mira. Sólo cocina. Pausa larga.

VANDA: Ofman me sacó de la guerra, escondida en un barril. Esa se la debo. Había estado dos días metida debajo de una pila de cadáveres. Me hice la muerta. *(Pausa)* Me trajo a Buenos Aires y ahí empecé a trabajar para él. Me sacó de un infierno para meterme en otro. Pero había que pagar... Hasta que la policía empezó a venir a los salones y nos vinimos al pueblo... Pero al poco tiempo todo se puso más violento, ¿te acordás? *(Nelly suspira y asiente)*. Un día Ofman me mandó a hablar con el intendente y llegamos a un acuerdo. Todo tenía que acabar, si queríamos seguir vivos. Ofman y yo nos íbamos a ir y ellos se harían cargo del negocio en el pueblo. Pero algo falló. Él te eligió a vos y me propuso un trato. Me dejaba el bebé para mí sola y te llevaba a vos, lejos, con él. Me dijo que había guardado, en un lugar de esta chacra, la caja con lo que habíamos robado. Con eso, podía sobrevivir unos años. El maldito no me dijo dónde. Fue su pequeña venganza. Busqué por mucho tiempo, hasta que entendí que me odiaba tanto que me había mentido, dejándome sin nada... para que me mataran, como a las otras.

NELLY: Él no te odiaba, Vanda.

VANDA: Sí que me odiaba.

NELLY: Él estaba enamorado de vos. Y vos nunca lo quisiste. Eso le jodía muchísimo.

VANDA: (*Pausa*) Me dejaron con vida porque tenía un bebé en brazos. Él fue mi refugio. Todos estos años, toda mi vida, se la debo a Domingo. Es lo único que tengo. Y ya no me importa nada más.

NELLY: (*Detiene lo que esté haciendo ella o Vanda*) Vanda. Lo de la caja es cierto. Me lo dijo antes de morir. Vos y yo podemos recuperarla y vivir como nos merecemos, los tres.

VANDA: (*Suspica*) ¿Pero vos sabés dónde está?

NELLY: No exactamente, pero podemos buscar.

VANDA: (*Aliviada*) No, no, no. Así no es. Te dijo a vos lo mismo que a mí. ¿Para qué? Para que vengas a buscar acá y me jodas la vida... y te jodas la vida vos también. Yo busqué durante más de 20 años, Nelly. Hemos revuelto con Domingo todo lo que se te pueda imaginar: cavamos por todo el terreno, buscamos en los roperos, en las alacenas. No nos quedó nada por revolver. Domingo se la pasa haciendo pozos por toda la chacra. La guita no está. Ese desgraciado se la llevó, o la gastó, o la empeñó antes de irse. ¡No está! Además, ¿para qué la queremos?

NELLY: Domingo podría ser quien quiere ser. Podría irse a vivir a otro lado, a la Capital y vivir la vida que siempre quiso. Ser Dominique, anónima, sin que nadie la señale...

VANDA: (*No le gusta lo que oye, pero disimula*) Bueno, pero eso es imposible. ¡La caja no está!

NELLY: (*Busca en su cartera y saca un sobre*) Él me dio esta carta para Domingo.

VANDA: (*Transición*) Ni se te ocurra. A Domingo no le das eso. No le decís nada. Es MI hijo, Nelly.

NELLY: Vanda, es su padre. Domingo debe haber preguntado toda la vida por su padre. ¿O no?

VANDA: Posible padre.

NELLY: Yo estoy segura, Vanda. Eryk era el padre de Domingo.

VANDA: No me importa. Está muerto.

NELLY: ¿Y a Domingo? ¿Qué le dijiste?

VANDA: La verdad. Que soy su madre... y que una puta nunca sabe de quién es su hijo. No le mentí, ¿o sí?

En ese momento, entra Domingo. Se ha puesto nuevamente la ropa del principio, para limpiar la casa. Ellas no lo ven, siguen hablando.

NELLY: Vanda. En esta carta puede estar la ubicación de la plata. Podés darle un futuro a tu hijo... y un pasado un poco más claro. Yo te prometo que no le digo nada a Domingo, no le digo nada. A mí con tenerlo cerca me alcanza. Pero podemos mirar la carta y ver qué dice... Y ahí decidimos si se la damos o no.

DOMINGO: ¿De qué no me va a decir nada, Nelly?

Ambas mujeres reaccionan. Pausa.

DOMINGO: Deme esa carta, Nelly.

VANDA: Domingo.

DOMINGO: Te callás, mamá. Deme esa carta, Nelly.

Nelly comienza a alcanzársela.

VANDA: No lo hagas, Nelly. Te podés arrepentir.

NELLY: Yo a esta altura no me arrepiento de nada más, Vanda. Ya no tengo nada que perder.

Extiende su mano y alcanza la carta a Domingo. Éste la toma y comienza a abrir. Vanda mira todo con expectación.

Apagón.

Vuelve la luz. Está Domingo sentado, con la cabeza entre las manos, agobiado, enojado, confundido. Vanda detrás, monologa. Nelly no está.

VANDA: Me arrancaron las vísceras y me dejaron tirada, para que me muera. Tu padre me salvó la vida. Siempre supe que me habían vaciado, y que nunca podría tener hijos. Era lo que más deseaba en la vida. Eryk no. Él no quería hijos. Más a mi favor. Me volví su favorita enseguida. La noche que se fueron, él te trajo en brazos hasta mí. Me dijo que iban a huir con tu madre. Que te cuidara y que hiciera con vos lo que quisiera. Al rato, llegaron los otros y arrasaron con todo. Yo corrí con vos en brazos por toda la casa, hasta que terminé en el cuarto

de la esquina. Arrinconada. No tenía por dónde escapar. Escuchaba cómo se acercaban, los gritos de las chicas, cómo caían muertas en la galería y el piso del patio. Si hubiera habido una ventana, habría tenido tiempo para salir. Pero, ya sabés. No había. Te abracé fuerte y me resigné a morir con vos. Entraron dos tipos. Uno era el jefe. Se acercó, se abrió la bragueta y nos meó. Después se dio vuelta para irse y le dijo al otro que nos matara. Me acuerdo cómo temblábamos, los dos, abrazados. Vos llorabas despacito, como si entendieras que no tenías que molestarlos con tus gritos. Temblabas como un pichoncito en mis brazos. El tipo era Ottoneri. Yo no lo había visto nunca en mi vida.

DOMINGO: *(Por primera vez, reacciona)* ¿Ottoneri? *(Mira a Vanda, atando cabos)*.

VANDA: Sí. Esa noche nos vimos por primera vez. Él nos salvó la vida. *(Domingo la mira sin poder creer lo que escucha)*. Me hizo señas de que nos calláramos. El otro le gritó para irse. Le preguntó si ya estábamos... si ya nos había liquidado. Y él dijo que sí. Se fueron. Estuve como dos horas sin poder reaccionar, hasta que salí de la habitación y empecé a recorrer la casa, con vos en brazos. Al otro día apareció y me propuso un trato: él nos permitiría vivir si nosotros lo ayudábamos. Le dije que no sabía en qué podía ayudarlo yo; y me dijo que ya me iba a decir... Y lo demás ya lo sabés.

DOMINGO: Sorete.

VANDA: No me quedó otra.

Pausa larga.

VANDA: Por suerte, hace un tiempo se dejó de joder y sacó a toda esa gente. *(Pausa)*.

DOMINGO: Cinco hombres y una mujer.

VANDA: ¿Qué?

DOMINGO: Me hizo enterrar cinco hombres y una mujer. En el mismo lugar que a las 17 que acribilló 20 años antes.

VANDA: *(Suspira)* No me quedó otra, Domingo. Estos tipos son jodidos. Y tienen relaciones, contactos. No están solos. Esto funcionó años en la clandestinidad, porque se hacía la vista gorda... Y ahora son el gobierno y hacen lo que hacen... *(Pausa. Silencio de ambos)* Hubiera querido contarte la verdad pero, ¿qué sentido tenía?

DOMINGO: No sé. Hubiese sido diferente. Yo... no te juzgo, mamá. Ni por eso, ni por nada. Pero, ¿por qué no me lo dijiste?

VANDA: Pienso que las personas no somos de dónde venimos, sino del lugar donde elegimos refugiarnos. Y bueno, vos para mí sos mi refugio... y pienso que yo soy el tuyo, Domingo. Mis padres, quedaron allá, muertos, olvidados... Yo no soy la hija de mis padres, soy... soy ese abrazo que pudimos darnos, temblando de miedo, ¿sabés? cuando vos tenías menos de un mes de vida... Yo en ese momento comprendí que vos eras ese lugar adonde yo siempre iba a querer volver... y donde me sentí a salvo por primera vez... por única vez en mi vida. Y no me pareció importante que sepas quiénes eran tus padres... porque ellos no estaban ahí... *(Pausa)* Perdoname, Domingo.

Pausa larga.

DOMINGO: Hay algo en lo que tenés razón, ¿sabés? No somos de dónde venimos, sino lo que elegimos ser.

Domingo, lentamente, se pone de pie.

VANDA: ¿Adónde vas?

DOMINGO: *(La mira a los ojos)* A buscar la guita. *(Sale)*.

Vanda queda sola unos instantes. Suelta el aire aliviada. Camina por el lugar y se derrumba en una silla. Unos segundos después, ingresa Nelly.

VANDA: *(Pidiendo un informe de lo que Nelly acaba de ver)* ¿Qué hace?

NELLY: Va a romper la pared. *(Pausa)* Es raro. Me va a gustar ver el agujero, cuando lo abra. Ahí tenía que haber una ventana. *(Pausa)* ¿Cómo está?

VANDA: Enojado. Confundido. Me asusta.

NELLY: ¿Qué pensás?

VANDA: Que se va a ir.

NELLY: Tal vez sea lo mejor.

VANDA: *(Con la mirada vidriosa)* Tal vez.

NELLY: Escuché lo que hablaron. Vos sabés quién es en realidad Ottonetti, ¿no?

VANDA: Mejor que nadie.

NELLY: (*Sacando información, con intención*) ¿Y qué pensás de él?

VANDA: (*Ríe, irónica*) Como si importara lo que yo pienso de él.

NELLY: Pero, ¿vos sabés lo que está haciendo?

VANDA: (*Tanteando a Nelly, disimula, astuta*) ¿Qué está haciendo?

NELLY: Vos sabés lo que está pasando... La gente que están chupando.

VANDA: (*Se hace la estúpida*) ¿Chupando gente? ¿De qué hablás?

NELLY: De la gente que desaparece, Vanda.

VANDA: (*Ídem*) ¿En serio?

Las dos saben de qué hablan. Se hacen las que no. Pausa.

NELLY: Vamos a tener que dejar la casa.

Se oyen golpes de maza contra una pared. Pausa. Escuchan.

VANDA: Empezó el derrumbe.

NELLY: Es un agujero, nomás. El lugar está muy bien señalado en la carta. No va a tener que romper demasiado.

VANDA: Por mí que rompa todo. No estaría nada mal que este lugar se derrumbara por completo.

Pausa.

NELLY: Los perros se fueron. Vamos a tener que juntar las cosas para irnos. La iglesia se va a llenar y vamos a quedarnos afuera.

VANDA: Hay que ver si nos aceptan.

NELLY: No ceo que se atrevan a tanto.

VANDA: No vinieron a refugiarse acá, con las patas llenas de barro, por el qué dirán. Si la gente se los pide, pueden tranquilamente echarnos al agua para que nos ahoguemos.

NELLY: *(Por lo que está haciendo Domingo, optimista)* ¿Vamos a ver el sol por la “ventana” del fondo?

VANDA: No es una ventana, Nelly. Es un agujero en la pared. Un agujero en la pared de un prostíbulo. Una pared que fue construida para que nadie pudiera escapar; para que las 18 putas que vivían acá adentro no pudieran ver la calle, ni fueran vistas por ninguna “persona de bien”, ¿entendés? Nunca va a ser una ventana. Es un agujero, como esta casa. Andá vos. Yo me quedo mirando por la única ventana que existió y existirá en este edificio. Me quedo mirando cómo nos tapa el agua de a poco.

Nelly la mira unos instantes. De repente entra Domingo, furioso. Pega un grito y tira al piso una herramienta con la que ha estado haciendo el agujero en la pared.

NELLY: ¿Qué pasa?

DOMINGO: Nada. Eso pasa. No hay una mierda ahí. Ladrillo, ladrillo y más ladrillo. *(Saca de un bolsillo, la carta)* Esto no vale una mierda.

Vanda mira el horizonte. Registra lo que pasa, pero no parece sorprenderse.

NELLY: No entiendo nada. Pero, ¿estás seguro que buscaste bien?

DOMINGO: Rompí toda la pared. No hay nada, Nelly. Acá dice muy bien que es el tercer cuarto de la derecha. Está clarísimo. No hay nada. Es una mentira.

Pausa.

VANDA: No me sorprende.

DOMINGO: ¡Putá madre!

VANDA: *(Lo reta como un niño)* Domingo. La boca.

NELLY: *(Mira la carta, como buscando algo)* ¿Sabés que no entiendo? ¿Para qué tomarse la molestia de escribirte y decirte dónde guardó la caja? Hacerte ir a buscarla, romper la pared... Para que no esté... ¿Qué sentido puede tener?

VANDA: Ese hijo de puta nos mintió a los tres. A los tres nos dijo la misma mentira... No entiendo por qué te sorprende.

Domingo sale repentinamente de la habitación.

VANDA: ¿Qué hace? *(Grita para afuera)* ¿Adónde vas, Domingo?

NELLY: Dejalo, Vanda.

VANDA: No lo dejo un carajo. Vos no te metas. *(Saliendo)* ¡Domingo!

Unos segundos después entra Domingo, con un bolso en la mano, seguido por Vanda. En lo que sigue, Domingo juntará cosas y las meterá en el bolso.

VANDA: No te apures así, Domingo. La cosa no está nada bien ahí afuera. No hace falta que te lo explique. Ya sabés lo que está pasando. Nelly, contale vos.

NELLY: ¿Que le cuente qué?

VANDA: Lo que está pasando. Lo que le están haciendo a la gente que piensa diferente. A la gente que ES diferente.

Domingo sigue juntando cosas.

DOMINGO: Me voy, mamá. No me vas a convencer.

VANDA: No. Vos no te vas. Te van a matar, Domingo. Te van a cagar a palos. Y yo no voy a poder hacer nada. No me hagas esto, Domingo. Es muy peligroso.

DOMINGO: Basta mamá. Basta, por favor.

VANDA: Vos no sos como los demás, Domingo. Vos te enfermás de cualquier cosa. Mirá cómo estás respirando...

DOMINGO: Ay, basta, mamá. Dejame vivir.

NELLY: Vanda, déjalo ir. Tiene 23 años. Ya es grande y necesita...

VANDA: No te metas, Nelly. Vos en esto sos de palo.

NELLY: ¿Sabés que no? ¿Sabés que no soy de palo? ¿Sabés que hace rato que te vengo viendo cómo lo ahogás al chico? Lo vas a hacer un tarado, Vanda. Tenés que darle aire. ¿No ves que necesita encontrarse, buscar su destino?

VANDA: ¡¡¡¡Claaaaro!!!! Mejor dejémoslo en libertad. ¿Por qué no lo dejamos tirado en una alcantarilla, como hiciste cuando no tenía un mes de vida? Para vos esto está clarísimo. Tenés

experiencia en esto de abandonar hijos a su suerte, ¿no? ¿Cuántos hijos abandonaste? ¿Cuántos más dejaste tirados por ahí para huir con el macho de turno, Nelly?

NELLY: ¡Hija de puta! No sabés nada. Porque estás vacía, no sentís como una madre. Sos una serpiente y lo estás ahogando. Y Domingo es MI hijo, sabés. No te lo voy a permitir.

DOMINGO: *(Grita)* ¡Paren las dos! ¡¡¡Basta!!! *(Silencio. Pausa)* Me voy a la mierda de acá. Y si a alguna de ustedes les interesa al menos un poquito lo que a mí me pasa, les comento: no necesito que me cuentes, mamá, lo que pasa allá afuera. A los putos nos vienen cagando a palos desde que el mundo es mundo, los machitos de ahí afuera. Nos violan y después nos recagan a palos. Esto pasa hace años y no tiene nada que ver con la situación política de turno. Además, vos sabés muy bien que entre la gente que está haciendo lo que está haciendo en este país, nosotros tenemos algunos amigos, así que eso no te tiene que preocupar. Podés tocar tus influencias, tus contactos, y yo estaría libre en un rato. De paso salís a la calle y enfrentás la realidad. Porque sos vos la que no puede, mamá. Sos vos. Sos demasiado frágil y tenés miedo de morirte si salís y enfrentás a la gente. Ahora, escuchen bien las dos: ni vos *(señala a Vanda)* ni vos *(señala a Nelly)* me van a decir más lo que tengo que hacer ni lo que tengo que ser. Yo me voy a ir de acá, porque acá no puedo ser yo. *(Mira a Vanda)* Te amo con toda mi alma, mamá, y te agradezco todo. Todo. Pero no me estás ayudando. No me importa no tener la guita. Evidentemente es como vos decís: la basura de “mi padre” nos cagó a todos con ese cuento, nos tuvo bien agarraditos de las patas para que estuviéramos siempre a merced de él, incluso estando muerto. Desgraciado. Pero ya no me importa nada. No necesito nada. Sólo saber lo que vos me dijiste hace un rato, mamá: que nadie es de donde viene sino adonde se quiere refugiar. Y bueno, yo me voy a refugiar en lo que siento, en lo que soy. *(Mira a Nelly)* Chau, Nelly, un gusto haberte conocido, ¿sabés? Pero por mí te podés cagar muriendo que no me va a importar. *(Mira a Vanda)* Chau, mamá *(le da un beso en la mejilla y sale. Antes de salir, se detiene, gira, mira a Vanda)* Te amo *(Sale)*.

Pausa intensa. Vanda mira por la ventana. Luego lo hace Nelly.

VANDA: *(Visiblemente emocionada, conmovida)* ¡Qué desperdicio! Los chanchos de Pereyra se van a ahogar. Una pena.

Pausa.

NELLY: *(Mira por la ventana)* La lancha de Defensa Civil, está pasando a buscar gente. *(Pausa)* Para mañana, vamos a tener el agua a los tobillos. Va a haber que irse. *(Pausa. Vanda*

no contesta) Voy a juntar unas cosas. Les grito que vengan por nosotras en un rato, ¿te parece?
(*Vanda no responde. Nelly comienza a salir*).

VANDA: No, que nos esperen. Nos vamos ahora... (*Nelly comienza a salir*) Nelly...

NELLY: (*Vuelve*) ¿Qué?

VANDA: ¿Te acordás cuando tomábamos mate todas juntas, acá en la cocina?

NELLY: Sí. Me acuerdo de eso... Y de que vos no nos dejabas asomarnos ni por la ventana.

VANDA: Yo no era. Eran las leyes, Nelly. (*Pausa*) ¿Quién hubiera dicho que vos y yo íbamos a terminar juntas en la iglesia, no? Sólo nos falta meternos a monjas...

NELLY: Es temporal, Vanda. Ni bien baja el agua volvemos. Bueno, apurate que hay que irse. En serio...

VANDA: Al final, ganó la Iglesia.... Nos tapa el agua y ellos siguen de pie.

NELLY: Ya viste cómo es. La Iglesia siempre se salva.

VANDA: ¿Domingo?

NELLY: (*Mira por la puerta lateral*) Ya está arriba de la lancha.

VANDA: ¿Cómo está?

NELLY: Supongo que bien. No sé... (*Pausa*)

VANDA: ¿Cargó todo?

NELLY: Sí, supongo. Apurate, Vanda. Es tarde. El agua avanza. (*Comienza a irse*) ¿Venís?

VANDA: Ya voy. Andá, subí todo que ya voy.

Nelly sale. Vanda confirma que Nelly no vaya a entrar y, a hurtadillas, saca una caja de un sótano, o de un lugar muy escondido de la cocina. La abre, saca un reloj de oro y alguna otra joya.

VANDA: Con esto va a ser suficiente.

Guarda las cosas en su corpiño. Vuelve a cerrar la caja y la guarda, cuidadosamente en un lugar alto, de manera que no la agarre el agua. Tapa la caja con una manta. Empieza a salir. Antes de hacerlo, vuelve y observa la habitación. Suspira.

VANDA: Espero que cuando regresemos, todo vuelva a estar como era antes.

Suena una música. Desde fuera, Nelly Grita.

NELLY: Vamos, Vanda.

VANDA: ¡Voy!

Sale de escena, con evidente miedo de enfrentar al mundo. Apagón.

FIN.-